

## HIPOLITO UNANUE

FRANCISCO GRAÑA

La más grande figura entre los hombres eminentes que llenaron el escenario de la vida intelectual y política del Perú, en aquella época legendaria en que el dominio de la colonia cedió ante el movimiento irreprimible de la independencia, fué, sin duda, Hipólito Unánue, varón ilustre, que nos deslumbra al contemplar su extraordinaria y universal personalidad, y admirar su ascendido amor a la patria, a la que ofrendó todos los frutos de su sabiduría, todo el impulso de su optimismo y de su fé y toda la majestuosa grandeza de su alma.

Poseedor de aguda visión científica, investigador sagaz y virtuoso, precursor de las excelencias del método experimental, fué lumbrera de la medicina peruana, maestro indiscutible, autoridad consagrada de su tiempo. Su obra magistral "Observaciones sobre el clima de Lima", encierra, en realidad, sagaces y profundas sugerencias etnográficas, antropológicas, meteorológicas, y admirables apreciaciones sobre biología humana y social.

Ya en el célebre discurso de 1792, al inaugurarse el anfiteatro anatómico, un siglo anterior a Disraeli y Alberdi sostuvo la tesis de que gobernar es poblar y de que tal medida constituye el más imperioso deber de los hombres de estado.

"Los imperios dilatados y sin moradores, decía en su clásica arenga, son cuerpos fantásticos, cuya magnitud es un atributo imaginario; son vastas soledades que lejos de aumentar la reputación del trono, enervan su vigor, son una carga gravosa y perjudicial. ¿De qué sirven los pueblos deshabitados? ¿De qué los países fértiles sin agricultores? ¿De qué las minas poderosas sin operarios? Faltando los brazos que aren los campos, rompan las entrañas de la tierra, y den impulso a las artes y el comercio, la miseria hará gemir sin remedio al país mismo

donde la liberal naturaleza ha derramado los tesoros de su inagotable fecundidad.

Su clarísima visión de estadista y de patriota, le permitió apreciar que la distribución de nuestras fuentes de riqueza, cuya real magnitud sólo es comparable a las dificultades que la naturaleza ha opuesto a su explotación, requería como factor esencial el desarrollo y la vigorización del elemento poblador mediante la aplicación de la higiene social y la medicina preventiva. Adelantándose así con largueza, a los conceptos y doctrinas imperantes todavía en los países del viejo continente, tuvo la clara concepción del rol que la medicina social ejercería en la formación de las grandes nacionalidades.

Tal fué, no cabe dudarlo, el incentivo mayor, el estímulo poderoso, que lo llevó a realizar la obra magna de su vida, la creación del Real Colegio de Medicina y de Cirugía de San Fernando, allá en las postrimerías de la Colonia, bajo el sabio y emprendedor Gobierno de Don Fernando de Abascal y Souza.

Pese a la hostilidad del ambiente preñado de ignorancia y empirismo que reinaba sobre los vastos territorios del dominio castellano, fueron tanto sus prestigio y su influencia en las esferas oficiales, logrados por su labor infatigable, su poderosa mentalidad, la austeridad de su vida inmaculada, que obtuvo la autoridad suficiente para emprender esa obra, asombro de la época, sueño acariciado de su juventud, realización suprema de su madurez, monumento a su memoria que ningún otro igualará, a través del tiempo y las vicisitudes de la historia.

Literato insigne, atesoraba todo el oro puro del idioma; ningún escritor alcanzó mayor dominio, riqueza y lozanía en el lenguaje. El estilo brillante, elocuente y sonoro de sus obras científicas, se conjugaba natural y espontáneamente con la elevación de las ideas, la nobleza de los propósitos, las lejanas y acertadas previsiones del porvenir. "El Mercurio Peruano", "La Guía del Perú", "El Nuevo Día", "Las Memorias del Virrey Gil y Lemos", los innumerables discursos, ensayos y oraciones universitarias, fueron los medios eficaces para realizar la obra más extraordinaria de difusión de la cultura que se haya cumplido en país alguno de América. Bien puede afirmarse que su mente iluminó todos los senderos del saber y llegó a los más lejanos horizontes del conocimiento, y que su palabra, oral o escrita, fué el verbo iluminado que llegó a impresionar todas las inteligencias. Privilegio, virtud suprema del grande hombre, del hombre de genio, que logra hablar, él solo, por un pueblo, una raza, en veces por la humanidad.

Pensador y filósofo, se inspiró en las ideas de la Ilustración y la Enciclopedia del siglo XVIII. Profesó el credo realista de la época, hu-

manista por excelencia, experimentó la preocupación sincera por los derechos individuales y profesó los más amplios principios de libertad.

Justo y elevado en la crítica histórica, exaltó el valor de las culturas peruanas anteriores a la conquista y exaltó el genio de la raza. Fué generoso y equitativo al reconocer los esfuerzos realizados por la corona de España, en bien de los dominios de ultramar, rememorando las obras de asistencia social, las ordenanzas de Fernando VII, la expedición filantrópica de la vacuna, que tuvo por fin librar del azote que lo consumía el mundo por ellos descubierto.

Aventajado de las finanzas, realizó el milagro de ordenarlas y regularizarlas sobre bases técnicas, en los tiempos primeros, nebulosos e inestables de la República. Diplomático de larga y acertadísima visión, desdeñó los principios dominantes en su tiempo, para establecer pautas fundamentales, que aún hoy rigen las actuales relaciones entre los pueblos.

Debemos enorgullecernos siempre al llamarlo Padre, Fundador y Maestro de la Medicina Peruana y de considerarlo como el paladín de las reglas de la moral y de la conducta que cumplió firme y constantemente a lo largo de toda su existencia. Anteponía la dignidad y el decoro a la ciencia misma y reclamaba su prioridad a toda otra consideración.

Así, pues, fué creador, fundador, reformador, físico, matemático, legislador, cultivador de las ciencias y las artes, portador de los valores eternos, romántico en la ambiciosa concepción de sus empresas y dueño de la acción para realizarlas y objetivarlas, infundiéndoles un soplo de vida perenne y fecunda.

¿Y estos variados e incontables aspectos de su existencia, constituyen una suma de cualidades, de disposiciones y virtudes diferentes, pero simultáneas? Nó. Intelecto superiorísimo, facultad intelectual indivisible del hombre superior. Manera original de llegar a las cosas y los hechos, para esclarecerlos y revelar los secretos de su existencia. La imaginación, la fantasía, el sentido realizador, la inteligencia previosora y hasta la moral y la virtud, proceden de la misma raíz esencial que es la genialidad. Poder de penetrar las leyes íntimas de la naturaleza, capacidad para establecer la visión de relaciones lejanas, que constituyen la síntesis y la verdad eterna; la verdad que se oculta bajo la superficie rutinaria de las cosas e invisible por siglos a la mayoría de los hombres.

Fué magnífica, digna del grande hombre, su renunciación al trá-fago de la existencia, al ambiente caldeado de intereses y pasiones de la vida nacional, para buscar un sereno recogimiento en medio de los

suyos, en íntima comunión con Dios y la Naturaleza; entregado a la meditación, quizás a la contemplación del grandioso ciclo de su vida, íntegramente consagrada a realizar obra desinteresada para el bien de los demás y cumplir, con un culto sagrado sus deberes para con la patria, dirigido siempre en el sentido de la perfección que es el sentido de la eternidad. Sublime coronación a su tránsito terrestre para volver serenamente al seno de Dios, de la paz eterna en el reino sublime de la inmortalidad.